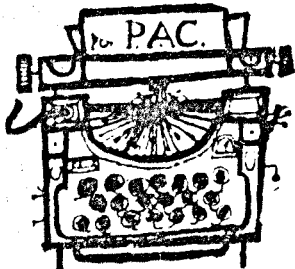


Meditación al Borde Del Gran Abismo



Hace algunos meses la Agencia TASS (rusa) anunció que el radio-telescopio de Burakán había captado señales que el joven científico Nicolai Kardachev suponía podían provenir de alguna civilización extraterrestre. Con este motivo la revista "PARIS-MATCH" realizó una encuesta entre los más destacados científicos rusos, norteamericanos y franceses sobre la posibilidad científica de que existieran otros mundos habitados. Salvo Kardachev que, como joven, parece apasionarse y dar por seguro que las señales recibidas provienen ciertamente seres inteligentes de otro planeta, los demás astrónomos —incluso los otros rusos— son mucho más cautos en sus contestaciones, pero todos convienen en que la existencia de seres pensantes como los terrestres no es un fenómeno aislado. "Kardachev —dice un científico norteamericano— es imprudente en sus afirmaciones porque no aporta ninguna prueba", pero como posibilidad científica no es posible dejar de pensar que existiendo de dos a tres millones de estrellas solamente en nuestra galaxia, no tengan muchas de ellas un sistema solar semejante al nuestro y dentro de esos millones de sistemas solares, no exista un planeta con condiciones semejantes o mejores para la existencia de la vida y de seres pensantes y organizados.

Kardachev hasta imagina civilizaciones estelares tan antiguas y tan avanzadas que verían al hombre como nosotros vemos una ameba o un infusorio.

De la encuesta lo que se deduce, hasta el momento es que, en un cálculo de posibilidades la existencia de planetas habitados es perfectamente posible y que las experiencias de bioquímica demuestran que donde hay condiciones favorables la vida aparece. También ofrece la encuesta un interesante ejemplo a los poetas de torneo de imaginación. Tanto a ellos —los científicos— como a nosotros un pequeñísimo campo de realidad basta para que la fantasía pueda levantar vuelo.

Pero es innegable que la ciencia ha robustecido la hipótesis de la existencia de otros mundos habitados. Leyendo las cifras, cálculos y argumentos de ese grupo de hombres de ciencia he recordado un libro de Jean Guitton sobre uno de los espíritus más excitantes —por su misteriosa personalidad y por su desconcertante sabiduría— producidos por Europa en el amanecer de este siglo: Monsieur Pouget. De este hombre sabio, humilde y casi ciego— que pasó desapercibido como un profeta que actuaba en secreto— quedan algunas conversaciones, algunas frases y páginas de encendido recuerdo como las de Guitton, o las de Bergson (que sólo lo vio una vez en su vida) o las de Maurice Legendre...

Uno de los diálogos apasionantes de Guitton con Mr. Pouget es sobre el tema de la pluralidad de los mundos. Conversaban sobre esa abertura inusitada de la existencia. Un gran poeta había dicho que había perdido la fe pensando en la posibilidad de otras humanidades. Pascal sentía vacilar sus cimientos ante el silencio (sin respuesta —¿para qué existen?) de "los espacios infinitos".

Mr. Pouget no se inquietaba demasiado. Sonreía. Guitton decía que ese deseo de sembrar por el universo otras humanidades pensantes, es el deseo de liberarse de los propios límites (como cuando el prisionero solitario se alegra al saber que en otras celdas hay otros prisioneros).

—Tráeme el Libro de Job; decía el Padre Pouget y colocaba su grueso lente sobre las letras en hebreo. Cuando Job se quejaba de Dios ¿qué le decía Elohim?

"¿Conoces los lazos que atan a las Pléyades?

.....

¿Has llegado al fondo del Abismo azul?
¿Es que tú, Job, te has paseado por este abismo?

WUBEKHEQUER, TEHOM HITHALAK-TA

¿Y las puertas de la sombra, Job, las has visto acaso?

Ahora la ciencia apenas bordea el gran abismo —el TEHOM— pero, con lo que ya apenas sabe ¿qué razón da al regaño de Dios para Job!

... Pero ¿por qué las Escrituras no hablan de ese posible misterio?

—Busca otra vez en el libro de Job. (Capítulo XXXVIII), cuando el hombre no ha aparecido todavía ¿no dice allí: "que las estrellas de la mañana cantaban en coro y todos los hijos de Dios lanzaban gritos de júbilo?"

Pero, Mr. Pouget —le dice Guitton— ¿Adónde va usted a parar?

—"Voy a parar a esto: que el mundo es más rico en SER de lo que imaginamos. Sí; la ciencia engrandece el Cosmos y hay que bendecirla. La vieja Biblia no la contradice, diríase más bien que la invita a avanzar!"

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

... ¿Y el misterio de la Encarnación? ¿Qué la Tierra? Una partícula invisible de un sistema solar que es una pequeña célula de una galaxia que es apenas una gota de leche —la Vía Láctea— en la aplastante inmensidad del Universo. ¿Debemos aceptar el escándalo de que un Dios ya encarnado en ese punto perdido y se haya hecho hombre, una especie de infusorio, en las dimensiones colosales de la creación?

—Es el mismo escándalo del pesebre. La pasión que podemos imaginar en Dios, después de la Revelación, es la de la Humildad. El Dios de todo lo creado quiso ser reclinado en un pesebre rodeado del excremento de los animales. En la misma medida pudo haber escogido el pesebre de los planetas.

—Pero ¿el mensaje de salvación, cómo ha sido llevado a “los otros?”.

—“¿Es que tú, Job, has paseado por el abismo?”. La Biblia nos habla de hombres que fueron bendecidos por Dios, sin haber tenido conocimiento de la Encarnación, causa de que fueran bendecidos. Millones de justos vivieron antes de Cristo y fueron benditos en Cristo. El mensaje me todo el universo. El pasado, el presente y el futuro.

“Dios es más grande que nuestro corazón”.

Pablo Antonio CUADRA